

RESEÑA DEL LIBRO
PUEBLOS INDÍGENAS PARA EL MUNDO DE MAÑANA
POR STEPHEN CORRY, 2014

Ana Sabogal¹ y Fresia Vargas Chunga²
Pontificia Universidad Católica del Perú
asabogal@pucp.pe, fvargasc@pucp.pe

Fecha de recepción: 9 de octubre de 2016
Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2016

RESUMEN

Esta reseña busca comentar el contenido de la publicación *Pueblos indígenas para el mundo de mañana*, de Stephen Corry, a través de una mirada crítica y desde una perspectiva académica. El conocimiento de los pueblos indígenas es de vital importancia en el contexto sur y centroamericano, debido a la importante población indígena de estos países. Solo en el Perú habitaban en 2007 4 millones de personas de origen indígena, según el censo del Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI. El libro de Stephen Corry es relevante porque aporta un panorama general sobre los pueblos indígenas, su historia y problemáticas contemporáneas. Sin embargo, consideramos que en ocasiones la aproximación hacia los hechos llega a ser muy general y subjetiva, quedando en lo superficial por falta de referencias. A pesar de ello, este libro puede ser un punto de partida interesante y rico para aquellos interesados en conocer más sobre los pueblos indígenas, constituyéndose en una guía no académica y de cultura general sobre el tema. Está escrito en un lenguaje sencillo y de fácil lectura, con capacidad de alcanzar a más lectores y contribuir al conocimiento de la problemática que atraviesan estos pueblos ahora y a lo largo de la historia, que no está separada de la problemática de otros grupos humanos.

Palabras clave: pueblos indígenas, desarrollo, globalización, cultura general.

¹ Directora de la Maestría en Desarrollo Ambiental e Investigadora del Centro de Investigación en Geografía Aplicada – PUCP.

² Candidata a MSc. en Estudios Urbanos por la Universidad Libre de Bruselas.

Review: *Tribal Peoples for Tomorrow's world* by Stephen Corry, 2014

ABSTRACT

This review aims to comment the content of the publication *Tribal Peoples for Tomorrow's World* by Stephen Corry through a critical view and academic perspective. The knowledge of indigenous groups is of vital need in the South and Central American context because of the important amount of indigenous population that lives in these countries. Only in Peru, four million indigenous people were counted in the last national census. Stephen Corry's book is relevant because it provides a general outlook about the history and contemporary problematic of indigenous people and tribes. However, the lack of references to lay the foundations of his arguments is noticeable, making them seem superficial, extremely general and subjective in occasions. Even so, this book might prove to be a rich starting point for those who are interested in knowing more about indigenous people, using it as a non-academic guide and reference material on general culture about the subject. It is written in simple, emotive style, easy to read and with potential to contribute to the propagation of knowledge about these human groups and their past and present quandry, which is not unrelated to those of other human groups.

Keywords: indigenous people, development, globalization, general culture

El autor discute un tema sumamente relevante en la actualidad, que se relaciona directamente con la conservación de los recursos naturales: qué significa «indígena» y quién define al indígena. La expresión y definición de dicha palabra siempre es dada desde una mirada externa. Sin embargo, para reconocer a los pueblos indígenas como tales se les exige a que ellos que se autodenominen indígenas. Qué es, entonces, un pueblo o una nación es una pregunta difícil de contestar. Un punto indudablemente importante que define a un pueblo es el idioma común; sin embargo, no es el único aspecto a considerar. Entre otros, encontramos la ascendencia, la familia y el lugar de origen. La mitología, la historia, la religión, la dieta influida por el ambiente y la geografía del lugar, son indudablemente considerables, como menciona el autor. Finalmente, en muchos pueblos indígenas la procedencia es marcada mediante signos externos como la ropa o las marcas del cuerpo.

El autor hace un recuento de los diversos espacios geográficos dispersos por el mundo entero en los que encontramos a los pueblos indígenas, cuya subsistencia y cultura está íntimamente relacionada con los recursos naturales. Sin embargo, al modificarse las estructuras socioeconómicas en el mundo, estos pueblos se ven arrinconados por una presión mayor; la expansión del mercado económico con lógica capitalista y el aumento de las poblaciones urbanas y de los demás pueblos indígenas. Sus tierras y la producción se ven reducidas. Esta última depende de la considerable extensión

de sus tierras, que a su vez permite la conservación de los recursos naturales. Al reducirse sus tierras, sus posibilidades se estrechan cada vez más. De esta manera, las poblaciones indígenas quedan reducidas a un espacio cada vez más pequeño e incorporan nuevas formas de producción y explotación de los recursos, más intensivas que antes y que no contemplan la conservación.

Los pueblos cazadores están acostumbrados a usar rutas de trashumancia que a menudo se confunden con las rutas de migración. Se trata de rutas que son utilizadas durante todo el año, dependiendo del período y de la estación del año en la que se encuentran. Esto permite, a diferencia de la agricultura, asegurar la productividad de los espacios sin agotar los suelos. A menudo, los pueblos trashumantes combinan la producción agrícola con la trashumancia. Esta trashumancia defiende a los pueblos indígenas de las enfermedades. Los cazadores-recolectores tienen así una dieta muy variada que depende del lugar donde se encuentren. Sin embargo, la mayoría de ellos no consume leche, lo que parece estar unido con la intolerancia a la lactosa que caracteriza a estas poblaciones. Algo curioso que menciona el autor es que los indígenas cazadores-recolectores no utilizan los números, tampoco tienen el concepto de los números: simplemente se refieren a las cantidades como *poco* o *mucho*. Ello parece estar relacionado con la falta de animales. No requieren así contar cuántos animales tienen. Tampoco cultivan y comercializan sus productos: simplemente recolectan.

Asimismo, los pueblos cazadores dedican gran parte del tiempo a la planificación de la cacería, que requiere un gran conocimiento sobre el tema. No es una actividad sencilla y hay que conocer el comportamiento de cada animal, sus temores y sus relaciones familiares. Es entonces un arte que además demanda mucha paciencia para cultivarlo y ser bueno en ello. El cazador deberá dedicar horas a esperar y acechar al animal y muchas veces no logrará el éxito. El cazador deberá emplear todos sus sentidos: el oído, el olfato, el tacto, la vista, y tanto la voz como el silencio. El cazador tendrá que conocer también las épocas de celo y de crianza de cada animal a fin de no depredarlo. A menudo las crías quedarán a su cargo luego de una cacería mal planificada. En otros casos podrá sufrir represalias de animales cuya familia ha sido depredada.

Estas descripciones de la vida y labores de los pueblos indígenas son interesantes, pues permiten al lector reconocer que estas tareas no se alejan en dificultad a las que se podrían llevar a cabo en una vida urbana, donde el esfuerzo, dedicación y trabajo duro también caracterizan las actividades laborales o estudiantiles de las personas. Sin embargo, la valoración que se tiene de las actividades urbanas usualmente es mayor.

Los pueblos indígenas aislados que no tienen contacto continuo con otros pueblos suelen llamarse a sí mismos *hombres* o simplemente *pueblos*, mientras que los otros pueblos son llamados de forma despectiva como *salvajes* o *no hablantes*. A medida que toman contacto con otros pueblos, estas denominaciones van cambiando y volviéndose menos despectivas.

Aborígen, indígena americano o *nativo* son algunos de los vocablos que solemos usar para denominar a los pueblos originarios. Estos mismos vocablos son a su vez denominaciones complicadas, ya que implican una valoración positiva que separa a los originarios de los no originarios, sin tener en cuenta el tiempo que ha pasado desde su origen o en qué momento los no aborígenes se convertirán en tales, ¿o es que tal vez nunca podrán serlo? Otras denominaciones, como *no contactados* o *en aislamiento voluntario*, han sido empleadas en los últimos años.

El autor describe diversos pueblos, entre ellos a los pueblos amazónicos y hace una curiosa observación al inicio del libro: «nunca he estado con nadie a quien le gusten tanto las fiestas como a los indígenas amazónicos». Hoy quedan cerca de cuatrocientos pueblos amazónicos, dice el autor, con una población que apenas alcanza el millón. El pueblo amazónico más grande es el pueblo asháninka, del Perú: cuenta con cerca de 55 000 personas.

A pesar de la complejidad y evidente problemática de los pueblos indígenas, existe solo un conjunto de normas internacionales que los ampara: el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo - OIT. Es interesante, con respecto a esta misma, que la autodenominación de los indígenas deberá ser fundamental para su reconocimiento como tales. Sin embargo, ello puede también acarrear consigo mucha injusticia, ya que los clasifica mediante un sistema jurídico desconocido por ellos mismos, dándoles derechos solo si solicitan esta denominación. Según el convenio, los pueblos indígenas tribales son aquellos que se distinguen por sus condiciones económicas, sociales y culturales. Sin embargo, cabe resaltar la existencia de indígenas rurales cuyas condiciones económicas y socioculturales se han distanciado de sus pueblos de origen llevándolos a menudo a la pobreza extrema.

Otro punto interesante que aborda el autor es que la denominación y la legislación referente a los pueblos indígenas no considera los cambios que cada pueblo sufre a lo largo del tiempo. Es como si se considerara que los pueblos indígenas viven estancados en el tiempo y no sufrieran los cambios propios de su historia o no se vieran afectados por los cambios globales contemporáneos.

Es importante resaltar que, dejando de lado el nombre que podamos darle a estos grupos humanos, estamos hablando de aproximadamente el 6% de la población mundial, considerando cada grupo con sus características culturales y sociales peculiares. Muchas de las costumbres y tradiciones de estos pueblos podrían no encajar dentro de nuestra denominación de derechos humanos. Ello a menudo trae consigo problemas y malentendidos en sus propios países, ya que las leyes que sus naciones han desarrollado no han tenido en cuenta las legislaciones socioculturales de su grupo o grupos culturales.

Con respecto a la problemática de los pueblos indígenas, Stephen Corry menciona varias de las formas de explotación y violencia que las poblaciones indígenas han sufrido

a lo largo del tiempo, aunque de manera muy general. Asimismo, aborda el tema de la fragilidad de la salud de estas personas, donde una gripe o infección menor puede acarrear la muerte debido a un sistema inmunológico que no ha sido expuesto antes a tales dolencias. Con respecto a problemáticas políticas y económicas, el autor se refiere a la explotación no deseada de sus recursos, la expropiación de tierras (que usualmente lleva a conflictos de corte socioambiental y violencia), la inserción de sus territorios en la economía de mercados, la consignación de sus bosques bajo esquemas REDD y el tratamiento que reciben de los gobiernos de sus países, muchos de los cuales, como ya se había mencionado, no cuentan con legislaciones claras respecto de sus poblaciones indígenas.

El autor menciona que existen unos veintidós millones de personas indígenas en Sudamérica, de las cuales aproximadamente un 6% se podría considerar como lo que denomina *tribales*. Este y otros datos poblacionales, estadísticos y de cuestiones culturales no cuentan con un respaldo bibliográfico. Esto es explicado por el autor diciendo que su obra «no pretende ser una obra de referencia, sino fundamentalmente una obra narrativa». También menciona que agregar referencias «habría añadido mucha carga de trabajo sin agregar significativamente, en su opinión, a la utilidad que los lectores podrían sacar del libro». Sin embargo, consideramos que el impacto del libro podría ser mucho mayor si utilizara referencias, pues sus afirmaciones tendrían mayor respaldo. Al mencionar que es una obra narrativa, bien podría haber salido de la imaginación del autor. La aproximación etnográfica del libro, sin embargo, es valiosa y se expone de manera evidente el conocimiento del autor sobre la situación de una gran cantidad de países y sus pueblos indígenas.

El autor menciona algunos de los mitos y creencias sobre los indígenas, que han justificado su «civilización» y «educación» por otras culturas, consideradas a sí mismas como más desarrolladas. Mitos sobre el canibalismo, salvajismo y otros sobre el modo de vida de los pueblos son descritos, sumándose a ello la percepción personal del autor sobre la función de los antropólogos y los medios de comunicación para perpetuar los estereotipos y prejuicios. El autor señala que muchas de estas ideas son poco objetivas y manipuladas para promover y justificar la desaparición de estos pueblos.

Muchas de las afirmaciones anteriores no escapan de la verdad. A pesar de ello, consideramos que la falta de bibliografía y referencias contribuye en cierta medida a que la información se quede a un nivel superficial y muy general. Las ciencias sociales contribuyen y han contribuido indudablemente a una mejor comprensión de los pueblos indígenas, desde diversas perspectivas. El autor no considera la vasta cantidad de información antropológica, sociológica y geográfica que existe en la actualidad sobre los pueblos indígenas y sus territorios, a partir de la cual podría construir argumentos muy sólidos sobre sus afirmaciones.

La aproximación que tiene Corry a los pueblos indígenas en este libro trata de evidenciar su importancia y cuánto han sido golpeadas sus poblaciones. Sin embargo, toma el camino de sus «enemigos», utilizando afirmaciones y vivencias que no tienen un respaldo en evidencias. De esta manera, contribuye a que los trabajos e información existente sobre los pueblos indígenas se perciban como basados en lo imaginado y utópico, fundamentados en apreciaciones personales de aquellos que idealizan o satanizan su presencia en el mundo.

A pesar de ello, los temas que aborda este libro, tales como las problemáticas que los indígenas afrontan al interior de sus propios países, la incompreensión de sus tradiciones y cultura y su constante cambio como grupos humanos conforman un aporte e información valiosa para quien desea tener una primera aproximación a estos grupos humanos. Constituyen un panorama general y vasto sobre los indígenas, que bien podría utilizarse antes de embarcarse en un estudio más profundo en el conocimiento sobre algún grupo o territorio en específico. Se constituye, entonces, como un material importante para informarse rápidamente de la situación indígena mundial.